

LA PERSONA HUMANA¹

*•Qui enim te docet,
intus est!²*

Gonzalo Ulloa Rübke

Hay unos versos de Parménides que podríamos aplicar al hombre moderno:

"...quiero prevenirte acerca de esta vía de la búsqueda y en cuanto a aquella otra por la que se lanzan los mortales ayunos de saber, que marchan errantes en todas direcciones, cual si de monstruos bicéfalos se tratase. Porque es la perplejidad la que en el pecho de éstos dirige su espíritu vacilante. Y así se ven llevados de aquí para allá, sordos, ciegos y llenos de asombro, como turba indecisa para la cual Ser y No-Ser parecen algo idéntico y diferente, en un caminar en pos de todo que es un andar y un desandar continuo"³.

Y estos versos podríamos aplicarlos al hombre moderno, pues pareciera que el "hombre masa" es el prototipo del hombre de esta sociedad. Es cierto que es propio de la naturaleza relativa y contingente del hombre perder su norte, "extra-viarse"; sin embargo, es también propio del hombre, y quizás su privilegio, reaccionar ante la experien-

¹ Este artículo quiere ser un homenaje a mi maestro, el Padre Ismael Quiles (1906-1993), que me honró con su amistad.

² "¡En verdad, quien te enseña está en tu interior!"; SAN AGUSTIN, Enarratio in Psal., 139, 15.

³ Fragmento, VI, 3ss.

cia del "perdimiento" y buscar apasionadamente el camino correcto hacia su propio y personal "sí mismo". En efecto, hoy, más que nunca, es dramática la vigencia de las clásicas preguntas filosóficas:

- ¿de dónde vengo?,
- ¿a dónde voy?,
- ¿quién soy?.

Estamos convencidos que la respuesta adecuada a la última pregunta implica la solución a las dos primeras y a todas aquellas que puedan seguir: ¿qué debo creer?, ¿qué debo esperar?, ¿qué debo hacer?.

Es lamentable constatar que muchos hombres de esta época buscan por el camino equivocado, llegando a situaciones en las que al predominar los antivalores, el drama individual y social es cada vez más trágico.

Siendo la pregunta sobre la propia identidad básica y fundamental, como lo hemos afirmado, nos parece que es urgente volver a plantearse el real sentido de los conceptos y términos de vieja alcurnia, hoy a menudo desvalorizados y cuyos significados, enriquecidos a lo largo de los siglos por obra de la *philosophia perennis*, han sido olvidados, y no sólo por la gran masa de "lectores de diarios", sino también por algunos sectores de la sociedad ilustrada. En una época como la nuestra, en que la irracionalidad y el materialismo dominan amplios sectores de la sociedad, es urgente repensar algunos conceptos básicos en el orden antropológico y metafísico.

En lo que sigue nos proponemos mostrar cómo podemos llegar a conocer -y a vivir- la respuesta a aquella pregunta básica y fundamental ya señalada; en otras palabras, nos referiremos al camino del conocimiento del "sí mismo", camino que nos mostrará aquello por lo cual y desde lo cual somos y nos llamamos personas.

En el desarrollo de nuestro tema nos iluminará el llamado que nos hace san Agustín de Hipona:

"Noli foras ire, in teipsum redi; in interiore homine habitat veritas"⁴.

O como lo sintetizara Etienne Gilson:

"Ab exterioribus ad interiora; ab inferioribus ad superiora"⁵.

Siguiendo a san Agustín, veremos que la respuesta a esa pregunta fundamental sobre la propia identidad surgirá desde mi interior; nues-

⁴ "No vayas al exterior, recógete en tí mismo; en el interior del hombre mora la verdad", *De vera religione*, 39,72.

⁵ "De las cosas exteriores a las interiores, y de las inferiores a las superiores", *La philosophie au Moyen Age*. Paris 1925,129.

tra propia y personal experiencia introspectiva será garante en esta búsqueda.

El término "persona" ha sido tan traído y llevado por variados sistemas filosóficos e ideologías, que muchas veces lo encontramos cargado de significados también muy diversos; esto nos mueve a evitarlo en nuestra exposición, al menos en nuestra primera aproximación al tema; en su reemplazo, emplearemos la expresión "sí mismo" que ha sido ya insinuada en párrafos anteriores.

¿Qué entenderemos por la expresión "sí mismo"?

En primer lugar, recordemos que es un pronombre reflexivo que refuerza la idea de mismidad. Al emplearlo queremos enfatizar que cada ser humano es distinto de los demás, de los otros (cada uno de los cuales es, a su vez, un "sí mismo").

Sinónimos de "sí mismo" son:

- "autenticidad", del griego *autós* (él mismo); por lo tanto, mi propia mismidad se opone o contrapone a la alteridad, del latín *alter* (el otro). Por eso, cuando alguien no actúa "desde sí mismo", decimos que está "alterado".
- "identidad", del latín *idem* (el mismo, igual).
- "yoidad", pues mi mismidad, mi "sí mismo", lo expreso con un pronombre personal escueto, pero rico de contenido: "yo".
- "mí mismo", por el que afirmo mi mismidad.

Si procedemos, como ya se ha dicho, a una cuidada introspección, podremos distinguir tres niveles del "sí mismo":

1. un nivel individual,
2. un nivel integral, y
3. un nivel esencial.

1. El "sí mismo" individual:

Al reflexionar sobre lo que es nuestra realidad interior, comprobaremos que somos individuos, esto es, que cada uno de nosotros es numéricamente único e irrepetible.

Es interesante observar que estrictamente hablando, el "sí mismo" sólo existe en singular. Un grupo, sociedad o colectividad no es sino la suma o *agregatum* de individuos, de "sí mismos" individuales. Recordemos, de paso, que el vocablo "individuo" proviene del latín *individuus*, y significa "indivisible, inseparable".

Se comprenderá entonces la realidad metafísica que subyace en el drama de psicopatologías tales como la esquizofrenia y otras similares que implican una suerte de "división" de la persona.

2. El "sí mismo" integral:

Desde otro punto de vista, el "sí mismo" se presenta a nuestra consideración como un todo único y al mismo tiempo compuesto e integrado por distintas realidades las que siendo complejas, constituyen mi yo, mi "mismidad", mi "sí mismo".

Tales realidades son:

- "mi cuerpo": ¿cuál es la pregunta correcta?: ¿"tengo" un cuerpo o "soy" mi cuerpo? No entraremos ahora en la discusión fenomenológica acerca del concepto de "pertenencia" aplicado a la corporalidad de la persona individual. Con todo, sea cual fuere la respuesta que nos parezca la más correcta, me encuentro con un hecho incontrovertible: que lo que llamo "mi cuerpo" forma parte "integral" de mi mismidad, y es lo que podríamos llamar la base vital, biológica, de mi ser. El ser humano es tan *homo somaticus*, como *homo sapiens*, *homo volens*, *homo loquens*, *homo socialis*, *homo religiosus*, etc. Mi cuerpo, en tanto compuesto de elementos materiales, es un organismo y, como tal, una substancia que siendo "incompleta" al decir de los escolásticos, forma un todo único con el principio formal o alma, todo único al que denominamos individuo, persona, "sí mismo". Necesariamente tendremos que volver sobre este punto hacia el final de nuestra reflexión.

El cuerpo tiene entre sus propiedades la de estar en función de la perfección y armonía del "mecanismo" somático de su organización; otras de sus funciones son la alimentación, la reproducción, el aprendizaje, la comunicación, la diversión, etc. Existe también lo que podríamos llamar una función "mundanizante", por la cual el hombre es un ser en el mundo: el cuerpo, la corporalidad me separa del entorno, pero al mismo tiempo me une, me relaciona en estrecha solidaridad con el mundo de la naturaleza que me rodea. De esto último cada día se está tomando más conciencia, la que se expresa en los movimientos ambientalistas o ecologistas.

- además de mi cuerpo, forma parte integral de mi yo, lo que podríamos llamar "mi estructura biopsíquica" o simplemente psicológica, lo que constituye mi carácter, mi modo de ser en el mundo.
- finalmente, forma parte de mi yo "el entorno" que me rodea, lo que podríamos llamar mi *habitat*, pero considerado en su significado más amplio, incluyendo, por ejemplo, no sólo mi entorno físico, sino además el ambiente cultural, familiar, social, etc., en una palabra, mi circunstancia tal como la entendía Ortega y Gasset: todo aquello que me preocupa y que me ocupa⁶.

⁶ Cfr. *Meditaciones del Quijote*. Madrid, 5ta. ed. 1958, 18.

Si analizamos estos tres niveles del "sí mismo" tal como brevemente fueron presentados, descubriremos que si bien constituyen una compleja realidad que configura mi mismidad no constituyen, sin embargo, mi realidad más profunda, pues no logran aún configurar lo más hondo de mí mismo, aquello por lo cual yo soy un "sí mismo".

3. El "sí mismo" esencial:

Al reflexionar sobre lo que es mi realidad descubro en mí mismo "algo" que se presenta como la base más profunda de mi ser, "algo" a lo que puedo aplicar el concepto aristotélico de "principio", es decir, "aquello de lo cual algo procede"⁷; a esta realidad básica la llamaremos "sí mismo esencial". Desde esta profundidad esencial puedo decir propiamente "yo soy yo", o bien, "yo soy yo mismo y único". Al hablar de mi yo esencial, estamos refiriéndonos a un verdadero centro de mí mismo desde el cual podremos responder a las preguntas acerca de quién soy yo, cuál es mi esencia, cuál es mi destino.

Nuestra convicción es que aquel precepto griego "conócete a tí mismo" se refiere a este "sí mismo esencial", a este centro interior cuya naturaleza y estructura debemos seguir analizando y conociendo.

¿Cómo es esa mismidad esencial? ¿Cómo soy yo en el fondo de mi yo? ¿Cuál es mi estructura substancial?

Yo experimento mi CENTRO INTERIOR como el punto con el cual están conectadas todas mis complejas realidades, algo así como el centro de una circunferencia del que parten todos los radios de ella. Es importante subrayar que aunque mi realidad personal es compleja, como se ha visto, experimento mi centro interior como único, como uno, lo que da sentido y coherencia a todo el resto de los componentes de mi mismidad integral ya que, incluso gramaticalmente, todas "mis" actividades las refiero a "un yo", a "mi yo": yo hablo, yo escribo, yo pienso, yo amo, etc.

La estructura y características más importantes de este centro interior son las siguientes :

1. Es UNO.

La unidad es la base de nuestro ser, de la estructura fundamental; recordemos que Aristóteles llamaba "uno" a lo que en sí mismo no incluye división⁸. Estamos tocando aquí lo que denominamos el "yo óntico" pues dice relación con el fondo mismo de mi realidad individual. Aunque parezca una redundancia, podemos decir que la unidad es la individualidad misma. Así me distingo de lo que "no soy yo", descubriendo no sólo mi mismidad y mi identidad, sino al mismo tiem-

⁷ Cfr. *Metafísica*, V, 1012 b, 34.

⁸ Cfr. *Ibid* V, 1016 b, 20.

po descubriendo que esa unidad mía es intransferible. Este centro interior es, pues, por ser uno, la última raíz óptica de mi mismidad, es aquello por lo que yo soy yo.

2. Es SIMPLE.

Simple significa sin partes. Mi centro interior no puede ser "localizado" en ninguna parte ni en ningún órgano determinado de mi cuerpo.

Por cierto, hay una base biológica que es necesaria como campo de actuación y de sustentación y que "me integra" en mi totalidad y unidad de persona, sin embargo, al mismo tiempo nos encontramos con la realidad de que ese centro interior escapa a toda constatación o verificación por medios que podemos llamar "físicos". Como el centro interior es simple, no hay lenguaje posible para designarlo salvo el lenguaje analógico; tampoco hay vocablos que se le puedan aplicar, menos aquellos términos que indican algo material y mensurable, como "medida", "peso", "tamaño", "localización", "espacio", "tiempo", etc. Podemos sí aplicarle la definición clásica de "lo espiritual": aquello que es intrínsecamente independiente de la materia, tanto en su ser como en su obrar.

3. Es AUTOTRASPARENTE.

Mi centro interior se da cuenta de "sí mismo", o dicho más claramente, es autoconsciente.

De esta manera afirmo mi propia mismidad, mi unidad inconfundible, intransferible e irrepitable por la cual soy un ser determinado y me asumo y me afirmo como tal; por esto mismo, una vez más, puedo decir con absoluta certeza y firmeza: YO SOY YO.

A pesar de lo anterior, se podría preguntar por qué se dice que el hombre es un misterio si por otra parte se afirma que es autoconsciente, autotransparente. Se puede responder diciendo que es cierto que hay aspectos de mi realidad interior que están en la penumbra, o incluso, en la oscuridad (en el inconsciente), pero también es cierto que en el campo de mi conciencia más inmediata entran suficientes elementos de la realidad de ese centro interior como para ser capaces de desarrollar, cualquiera de nosotros, un trabajo de crecimiento personal, de autoconocimiento, en función de nuestra propia autoconducción, aunque, como lo veremos más adelante, tengamos limitaciones y haya precariedad y defectos en nuestra realidad de creaturas humanas.

4. Es AUTÓNOMO.

Autónomo significa "que tiene su propia norma, su propia ley". En referencia al "sí mismo" esto quiere decir que en este centro interior se

encuentra el asiento, la sede de mi libertad. También esto significa que soy intransferible, como lo hemos dicho más arriba a propósito de la unidad interior.

La autonomía de mi centro interior está relacionada y es consecuente con la autoconsciencia o autotransparencia, lo que viene a significar que soy único en mí mismidad, que nadie puede sustituirme en mi propia identidad (soy intransferible), pues ésta tiene una base óptica. La consecuencia ética es que mis decisiones debo asumirlas yo; nadie puede decidir por mí.

5. Es DINÁMICO.

En mi centro interior se da, además, un dinamismo esencial que puede resumirse con tres vocablos de rico significado:

- autoconsciencia,
- autocontrol, y
- autodecisión.

Todo surge del mismo hecho de mi unidad, de la que ya hemos hablado, y de la autonomía o libertad.

Digamos algunas palabras acerca de cada uno de los vocablos mencionados:

“Autoconsciencia” significa “darse cuenta de sí mismo”. En la misma medida en que yo me doy cuenta de mí mismo, me sitúo, me centro en mí mismo, y en ese mismo grado estoy ejecutando, realizando, actualizando lo que es mi esencia.

“Autocontrol” significa “tomar las riendas” de los diferentes impulsos que surgen en relación con mi cuerpo o con mi modo de ser psicológico, que los suscita el exterior (el entorno) o surgen de mi propio interior, como pueden ser mis tendencias innatas. Autocontrol significa entonces gobernar mis impulsos positivos o negativos, buenos o malos, para que se adecúen a la finalidad de mi auto-realización como persona. Recordemos que todos los impulsos los experimento como saliendo de mi centro interior y al mismo tiempo referidos a ese centro interior, como convergiendo a él. En una palabra, debemos trabajar para ser dueños de nosotros mismos; por eso este concepto está relacionado con el que sigue:

“Autodecisión” significa que no puedo permitir que mi centro interior esté manejado desde fuera, como si yo fuera un títere. Ya hemos dicho que mi realidad, mi estructura óptica es la libertad; por eso en la vida cotidiana decimos que quien no posee autodecisión “no tiene personalidad”, es decir, es guiado, manejado por otros, no es él mismo, no controla su “sí mismo”.

A los tres conceptos ya mencionados, es preciso agregar dos más que son como el sello que nos hace más "sí mismos": integración y amor.

"Integración" significa que tengo que escoger (autodecisión) las opciones que verdaderamente me integren y me liberen, que contribuyan a que yo sea más "sí mismo" y me realicen como persona; y en la medida que yo me integre, que sea más yo, en esa misma medida me voy a integrar a los demás, a los otros "yoes", pues desde mi centro interior los reconoceré como siendo cada uno un "sí mismo" con la misma estructura óptica que afirmo de mí mismo.

"Amor" significa que esa integración de mí mismo y con los demás será una realidad cada vez más rica en la medida que mis actos los realice "queriendo bien", pues amar es querer bien.

Llamo un "bien" a aquéllo que integra en el ser, tanto a mí como a los otros; dicho de otra manera, que a los otros los hace ser en plenitud al igual que a mí. ¿Qué significa ser en plenitud? Significa trabajar para que todas estas características del "sí mismo" que hemos estado describiendo las descubra y las conozca, las asuma cada vez con más conciencia y las desarrolle llevándolas a la perfección

- de mi yo individual o personal,
- de mi yo integral o integrado (cuerpo, psique, entorno),
- de mi esencia de persona,
- de mi centro interior, con su estructura dinámica, que es:

uno

simple

autotransparente

autónomo, etc.

6. Es LIBRE.

Además, mi centro interior es libre, lo que alude a la capacidad interior de autodeterminación, de autodecisión, conceptos de los cuales ya hemos hablado.

Desde que el hombre toma conciencia de sí mismo en el desarrollo "normal" de su personalidad, está enfrentado a tener que elegir entre varias opciones.

Dicen en la India: "cuando pongo mi pie en el suelo, piso mil senderos"; obviamente que debo caminar por uno, elegir, optar por uno de ellos. Así, mientras más rica y autoconsciente sea mi decisión más libre será, y me enaltecerá como persona.

7. ES LIMITADO.

Sin embargo, a pesar de todo lo que se ha dicho, mi centro interior es, además, limitado.

El ser humano, en efecto, tiene experiencias contradictorias:

- por un lado, aspiraciones ilimitadas (autonomía, unidad, libertad, amor, etc.) y deseos inmensos tanto de bienes materiales como de logros o metas morales o espirituales,
- pero, a la vez, experimenta sin lugar a dudas, una serie de limitaciones con las consiguientes frustraciones: no puede elegir todo, no puede lograr todo; a veces desea y logrado lo deseado, teme y sufre por la posibilidad de perder lo conquistado; otras veces desea y no logrando lo deseado, sufre el desengaño y la desilusión.

Estas experiencias contradictorias me hacen sentir una angustia interior al experimentar la cruda realidad de mi precariedad, mi debilidad existencial, tanto en mi ser mismo como en mis posibilidades.

Por eso busco con ansias un punto de apoyo, algo que ilumine la oscuridad de mi insuficiencia, de mi contingencia metafísica.

Y, así, profundizando en el silencio interior del proceso de introspección, encuentro el reflejo de un destello infinito que es la Luz del Ser Absoluto, Dios:

«Tú, cuando ores, entra en tu habitación cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará» (Mt 6, 6)⁹.

⁹ La bibliografía básica del presente trabajo es:

- B. MONDIN, O homem, quem é ele? *Elementos de antropología filosófica*. Sao Paulo 1982.
- I. QUILES, Antropología filosófica in-sistencial. (Obras Completas. Vol. 1) Buenos Aires 1983.
- Idem, La persona humana. (Obras Completas. Vol. 2) Buenos Aires, 3 ed. 1967.
- Idem, Persona y sociedad hoy. Buenos Aires 1981.
- Idem, Cómo ser sí mismo. (Obras Completas. Vol. 20) Buenos Aires, 1990.

La situación del hombre en el mundo contemporáneo parece distante tanto de las exigencias objetivas del orden moral, como de las exigencias de la justicia o aún más del amor social (...)

Se trata -como ha dicho un filósofo contemporáneo y como ha afirmado el Concilio- no tanto de "tener más" cuanto de "ser más" (...)

El hombre no puede renunciar a sí mismo, ni al puesto que le es propio en el mundo visible, no puede hacerse esclavo de las cosas, de los sistemas económicos, de la producción y de sus propios productos (...)

No se trata aquí solamente de dar una respuesta abstracta a la pregunta: quién es el hombre; sino que se trata de todo el dinamismo de la vida y de la civilización. Se trata del sentido de las diversas iniciativas de la vida cotidiana y al mismo tiempo de las premisas para numerosos programas de civilización, programas políticos, económicos, sociales, estatales y otros muchos.

Juan Pablo II: *Redemptor hominis*, Nº 16.